



"...PALOMA MENSAXEIRA
DE BRANCA PRUMA,
FÁ LALL'ÓS EMIGRADOS
D-A PATRIA SUA!..."

Galicia

REVISTA
MENSUAL

Organo

DEL

CENTRO

GALLEGO



Córdoba
R.A.

Zapatillas **LLAVE** cosidas con alambre

Alpargatas **DURA** impermeables

Unicos concesionarios para Córdoba, La Rioja y Catamarca

FABRICA DE
ALPARGATAS Y ZAPATILLAS
BOTITAS Y ZAPATOS
DE LONA Y PRUNELA
Y RENGLONES DE CALZADO DE LONA
DE TODAS CLASES

CONCESIONARIOS DE LA HILANDERIA
Y TEJEDURIA

"LA CONTINENTAL"

TRENZAS, LONAS, HILOS
TINTAS E IMPLEMENTOS
PARA ALPARGATEROS

Manuel Ducha y Cía.

Sucesores de N. ADOT & Hno.

FÁBRICA Y ESCRITORIO:

ALVEAR esq. 24 DE SEPTIEMBRE



Teléfono 2118 — Córdoba

Paños, Casimires Mercería

PARA SASTRES Y MODISTAS

Francisco Masuet

San Martín, 153

Teléfono 3250 :: Córdoba

"EL OBRERO"

DE

Gómez, Sánchez & González

ALMACEN al por Mayor y Menor
DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS

*La casa que más barato vende en
Comestibles, Licores y Conservas*

Alvear y Libertad — Teléf. 3717 — Córdoba

Rafael Calvo

Almacén y Ferretería
Al por Mayor

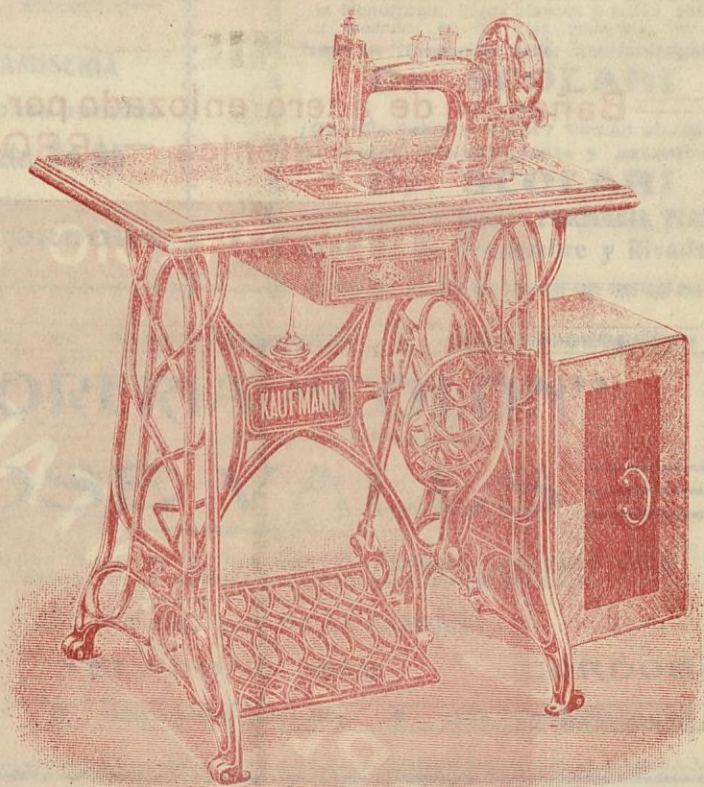


Entre Rios 260 -- Córdoba

Ferretería KEGELER

Rivadavia 365 — Córdoba

MAQUINAS
DE COSER
Kaufmann



— Bazar, Pinturas, Máquinas Agrícolas —



— Bañadera de acero enlozado por dentro y fuera
La más higiénica — IRROMPIBLE

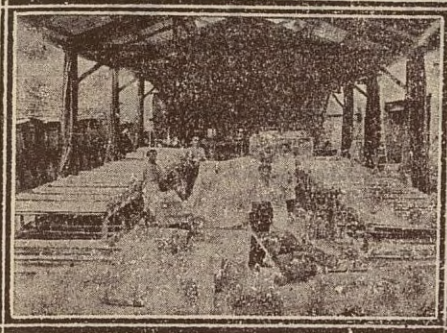
PIDA PRECIO POR

PAPEL PINTADO

EN LA CASA DE

JUAN KEGELER y Cía.

RIVADAVIA 365 - CÓRDOBA



“La Primitiva”

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos modernos, en competencia tanto en calidad como en precio, con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfield 1315 — Teléfono 3899

Cortizo y Cia.

Casa Porto

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA

Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 — CORDOBA

Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días la blenorragia, flujos blancos y todas enfermedades de las vías urinarias, etc. ::

Tomad los renombrados sellos Antiblenorrágico del

Dr. SCOLARI

DE MILAN

¿Queréis Salud y Vigor? Tomad el afamado tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba: FARMACIA PIAZZA
Calle 24 de Septiembre y Rivadavia

TINTORERÍA “COLÓN”

DE

≡ JOSÉ VALLS ≡

SE TIÑEN Y LIMPIAN TODA CLASE DE TEJIDOS, ROPA DE HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS
SE COMPONE, ARREGLA A LA MEDIDA Y DA VUELTA ROPA DE HOMBRE

SE ATIENDEN PEDIDOS DE LA CAMPAÑA

COLON 93

TELÉFONO 3556

CORDOBA

MOLINO CENTENARIO

— DE —

José Minetti y Cía.

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba

Banco Español del Río de la Plata

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 — BS. AIRES

Capital suscrito	\$ 100.000.000.— m/n.
Capital realizado	„ 99.121.620.— „
Fondo de reserva	„ 50.000.000.— „

Sucursales en el Exterior: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Vigo.

Sucursales en el Interior: Adolfo Alsina, Avellaneda, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Córdoba, Dolores, La Plata, Lincoln, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Buenos Aires), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Rafaela, Rivadavia, Rosario, Salta, San Juan, San Nicolás, San Pedro (Buenos Aires), Santa Fe, Santiago del Estero, Tres Arroyos y Tucumán.

Agencias en la Capital: Núm. 1, Pueyrredón 185; núm. 2, Almirante Brown 1201; núm. 4, Cabildo 2027; núm. 5, Santa Fe 2201; núm. 6, Corrientes y Anchorena; núm. 7, Entre Ríos 1145; núm. 8, Rivadavia 6902; núm. 9, Bernardo de Irigoyen 364; núm. 10, Bernardo de Irigoyen 1600.

Corresponsales directos en todos los países

OFICINA DE TITULOS

Se encarga de la compra-venta por cuenta de su clientela, de Cédulas Hipotecarias Argentinas, Obligaciones del Tesoro de la Provincia de Córdoba y de la Caja Popular de Ahorros «Protección Obrera», y demás títulos de renta; los recibe en custodia y realiza operaciones con caución de los mismos.

ABONA:

CAJA DE AHORROS 4 %
CUENTAS CORRIENTES SIN INTERÉS

SUCURSAL CÓRDOBA: RIVADAVIA esq. ROSARIO DE SANTA FE

REY Y COMPAÑIA

Casa Fundada el año 1876

41-CORRIENTES-47

ALMACEN POR MAYOR

— DE —

Comestibles, Bebidas y Ferretería

CASA REY

Gran Despensa, Menaje, Bazar,
Ferretería y Pinturería
POR MAYOR Y MENOR

—261-INDEPENDENCIA-263—
Dirección Te legráfica "MRTIREY" CORDOBA

Teléfono: Despensa y Menaje: 4444
Teléfono: Ferretería y Pinturería 4343

"La Artística"

CASA INTRODUCTORA

Cuadros — Oleografías — Gra-
bados, etc. — Papel pintado —
Vidrios — Espejos — Con truc-
ción de marcos para cuadros.
Se colocan vidrio a domicilios

Colón 50 — Córdoba

CONSULTORIO DEL

Dr. Alfredo Carré Argento

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
(AUTOVACUNA ANTI-CENOSA)

Tratamiento médico y vacuna terapico
de la oena y para-oena

Sucre, 321 — Teléfono 3205

Bonificación a los socios del Centro Gallego

“A TERRA”

REVISTA MENSUAL DEL «CENTRO GALLEGO»

AÑO 4

Córdoba, Noviembre 20 de 1923

Núm. 43

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ituzaingó 169
Teléfono 2572

LEMA — Difusión de la literatura gallega y amor a la
raza hispana

Colaboradores de “A Terra”

Dr. Alvaro María de las Casas	Catedrático
Joaquin Pesqueira	Periodista
R. P. Demetrio Velasco	Escolapio
Felipe Perez Capo	Poeta
Juan José Vélez	Publicista
Julio de la Cuesta	Director de «El Heraldo Gallego»
R. P. Mariano Gutierrez	Escolapio
Herminia Fariña	Poetisa
José R. Lence	Director de «Correo de Galicia»
Juan Rodri-Elías	Publicista
Fortunato Cruces	Director de «Nova Galicia»
R. P. Isidoro Palacios	Escolapio
Fernando Santillán	Publicista
J. R. del Franco	Publicista
Luis María Alvarez	Periodista
Manuel Castro López	Director del «Eco de Galicia»
Ramón Marcote	Abogado y Publicista
Ignacio Cruces	Poeta
Gumersindo Busto	Fundador de la Biblioteca «América»
Avelino Rodríguez Elías	Poeta
Godofredo Lazcano Colodrero	Director de «Caras y Figuras»
R. P. Genaro de Artavia	Capuchino y Publicista
José R. Fernández	Director de «El Trabajo»
Guillermo Cavaller	Poeta
R. P. Justo Blanco Ochoa	Escolapio
Manuel Maciel	Periodista

EL BRILLANTE DE LA RAZA

Si el alma fuera un brillante y un orfobre del cielo la tallara en cuatro facetas y en cada una de ellas escribiera estos nombres: Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Isidro Labrador, y quisiéramos dar un nombre típico a esta joya, diríamos que el ángel había puesto allí el alma de España. Sí; porque el alma de España, de la España auténtica, de la España gloriosa, de la España inmortal, ya que no puede resumirse en un solo individuo, parece cuadruplicarse en el espíritu de esos grandes santos, cuya canonización solemne hace tres siglos fué en hecho de verdad la canonización de nuestra raza.

Porque ¿qué es España? ¿Cuáles son los rasgos étnicos, históricos, característicos de nuestra misión sobre el globo?

No es el espíritu filosófico de la India, ni el estético de Grecia, ni el jurídico de Roma, ni el industrial de Alemania, ni el comercial de Inglaterra, sino el religioso de Israel transmitido a nuestra Patria, después de la reprobación de aquel pueblo espiritualmente maravilloso, como materialmente imperceptible y realzado en nuestro pueblo con el esmalte de la cultura clásica y la aureola de la partenogeneses americana. Y no tenemos que envidiar el destino de las demás naciones, que si tal vez disfrutaran del mayorazgo del patrimonio material, no pueden sustraernos el blasón de la primogenitura espiritual del mundo. Gran cosa es el arte; mayor aun es la ciencia; máxima en el plano de nuestros alcances terrenos la filosofía. Pero más grande, más alto, más noble que esos tres atributos de la grandeza de la humanidad, es el sentimiento religioso, áureo broche conexas de la humanidad con la divinidad.

Y esa es precisamente la gala del pueblo español, que por lo mismo con mayor derecho que el Israelita, escogido ayer y reprobado hoy, quiere, puede y debe llamarse por autonomasia el pueblo de Dios.

De Dios fueron sus leyes y de Dios fueron sus Reyes, para Dios fueron sus

cantos y para Dios fueron sus llantos; en Dios cimentó su historia y en Dios cifró su victoria. La síntesis de nuestros anales se encierra en este díptico: España santificó el nombre de Dios y Dios glorificó el nombre de España. Todo lo que halléis en nuestro camino de mérito, de esplendor, de grandeza o es religión o es brote de religión. Así nuestra literatura, así nuestra epopeya, así nuestra civilización. El pueblo español en todas sus manifestaciones colectivas lleva siempre marcada la índole del pueblo; pueblo de misticismo, pueblo de inflamación, pueblo de trascendencia, pueblo de hidalguía, las cuatro condiciones que compiten a la virtud religiosa de nuestro país. El misticismo, nuestro misticismo encarna en Santa Teresa de Jesús, alma pura como la nieve, recia como el granito y jovial como el cielo en la ciudad donde vió la luz del día. No es uraña, ni taciturna, ni repulsiva, sino apacible, vivaracha y cautivadora, como debe ser siempre la verdadera santidad. Por eso Teresa de Jesús, "la mujer más grande que Dios hizo después de María", en frase del filósofo Rancio, siendo por su origen churra neta y castiza, reúne, sin embargo, la simpatía universal de propios y extraños cual ninguna otra mujer de pueblo alguno.

La inflamación del genio religioso español la embebe en su nombre y la reverbera en todas sus obras San Ignacio de Loyola, quien simboliza la fe entera, culta y fuerte de la nación entera; culta sin eclipses ni indiferencias; fuerte sin desmayos ni titubeos. Ignacio de Loyola es nombre de legión, perfil de baluarte, eco de triunfo. Su invocación sola constituye para los enemigos un motivo de pánico y para nosotros un aliento de confianza. San Francisco Javier representa el fuego de San Ignacio rebasando las fronteras y avasallando para Cristo las naciones más remotas y más entenebrecidas para el error.

Corazón más intrépido, heroísmo más robusto, celo más fructuoso no es posible imaginarlo. En la India, en el Japón

y en la China quedará siempre indeleble la estela de milagro de este insigne apóstol, que nos hace remontar a la época misma de la propagación misteriosa del cristianismo. Por fin, San Isidro Labrador, el español casero, evocación bendita del hogar castellano con sus virtudes tan hondas y tan calladas, con sus encantos tan dulces y tan risueños, con sus amores tan puros y tan sencillos.

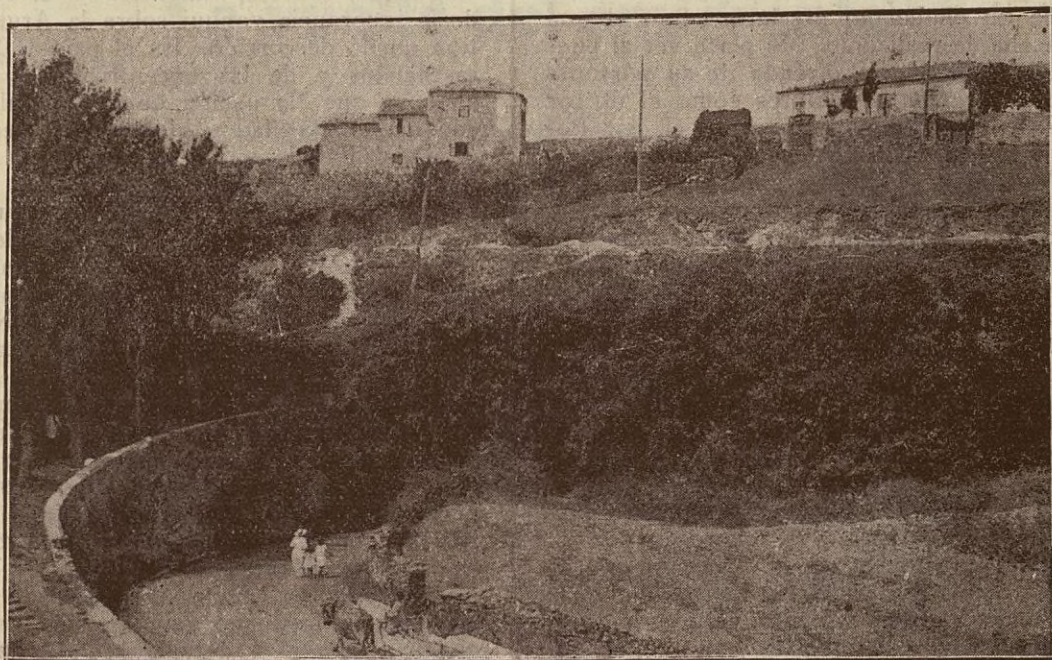
Isidro Labrador es el criado de entonces que no halla ceños en el amo, que cuida su hacienda como propia, que duerme bajo el mismo techo y come de la misma hornada y participa de las mismas penas y alegrías a la vera de aquella lumbre donde se congrega la familia patriarcal todas las noches para despedir las labores cotidianas con la plegaria fervorosa dedicada al Dios bueno que fecunda sus campos y bendice sus cariños. El pueblo idealista: Santa Teresa de Jesús; el pueblo español conquistador: San Ignacio de Loyola; el pueblo español misionero: San Francisco Ja-

vier; el pueblo español hidalgo: San Isidro Labrador.

Hoy, que en España se ventilan con más ardor que nunca las cuestiones religiosas, patriótica, misionera y social y se busca los remedios para los conflictos de la materia y del espíritu ¿qué modelos podemos hallar, ni más familiares, ni más adecuados que los cuatro ilustres santos, cuya canonización celebramos con fecha ya trisecular?

Acción católica de la mujer, mírate en el espejo de Santa Teresa de Jesús. Cultura educativa de la adolescencia, vacíate en el molde de San Ignacio de Loyola. Generosidad expresiva del apostolado, sigue las huellas de San Francisco Javier. Hidalguía bondadosa del pueblo, inspírate siempre en los ejemplos de San Isidro Labrador. Ellos son las cuatro facetas de ese brillante preciosísimo que talló la mano de un arcángel y figura el alma de España.

Apolo Serdan.



Ribadeo—Fuente de Guimarán

Temas de la vida bonaerense

... Y murió un gran patriota ...

Se cumple la eterna ley de la evolución. Esta ley, hermana de la justicia inminente, priva a la patria de sus más ilustres varones, dejándola transida de congoja. Última baja en la vanguardia argentina, es el doctor Estanislao S. Zeballos, la prominente figura nuestra. Su muerte significa en estos momentos el ocaso de una de las más puras glorias nacionales. La nación entera se ha conmovido...

He contemplado con íntimo regocijo cuán decidida y unánime acaba de ser la cooperación del pueblo de Buenos Aires en las honras fúnebres tributadas en ocasión de la llegada de los restos del eminente hombre argentino. No hubiera podido vaticinar un homenaje tan sincero, tan franco y tan cariñoso, homenaje de la admiración popular al genio de un ciudadano preclaro, como el que acaba de realizarse. Me place ver al pueblo rindiendo la ofrenda de su póstuma consagración a hombres como el doctor Zeballos, a hombres que por él, por Populos, trabajaron, y como lo dijo alguien, "con él no lucraron, para él vivieron y por él murieron". Retempla el espíritu. Según dijera un orador oficial en las exequias del doctor Zeballos, "ante el doloroso proceso de disolución porque pasa nuestra sociedad, en parte por causas internas, en parte reflejo de la crisis de la civilización europea, y que se traduce en la declinación de los caracteres, en la avidez de bienes materiales, en egoísmo, alivia el peso de la vida ver al pueblo acercarse con cariño y respeto a este féretro". Me place, sí, ver al vigoroso pueblo de mi patria, ayer obcecado por un ídolo transitorio, por el "Toro salvaje de las pampas", por Firpo, hoy doblando la cerviz, respetuosamente, cabe a los restos mortales del anciano que allá, en tierra extraña, cayó en la arena de sus luchas predilectas, con su escudo embrázado y al aire flotando, como una divisa, el blanco penacho de su cimera..."

Hermoso ejemplo de patriotismo, sin duda, el del doctor Zeballos. Murió

viejo ya, septuagenario, fuera de su país, mientras mostraba a la Argentina, tal cual es, sin temores, sin recelos, sin envidias, sin supercherías, con verdad, con claridad, con sinceridad, con patriotismo. Quiso ir a Estados Unidos a hablar de nosotros, de nuestros progresos morales y materiales. Les dijo a los yanquis, en notables conferencias, sus errores de apreciación al juzgarnos. Y en donde se oyó su verbo sonoro y convincente, se nos comprendió y hasta aparecimos entonces, para los norteamericanos, más civilizados, menos brutos. Historia, política y ciencia argentinas surgieron en la América del Norte, en Williamstonon, vigorizadas por la palabra cálida del doctor Zeballos. Una y mil veces la voz potente de Zeballos repitió conceptos singulares, exactos, valientes. Y el velo de la ignorancia yanqui sobre la Argentina quedó descorrido. En el país de los rascacielos y de las excentricidades se supo ya que "la nación que ha definido con mayor claridad y plenitud los derechos del Estado y del pueblo, como de las personas que habitan su propio territorio, es la República Argentina, cuya Constitución es el código más completo y avanzado del derecho de los extranjeros que haya sido escrito por los hombres", justas palabras del libro "La Nacionalidad", una de las múltiples obras del doctor Zeballos.

Y así pereció este prohombre, grande amigo de los gallegos: desfaciendo entuertos, sirviendo eficazmente los servicios de su país. No podía ser de otra manera. Toda una vida consagrada a la patria debía extinguirse en un postrero impulso de valentía, de heroísmo. Y en plena acción, en Liverpool, él soldado de nuestro nacionalismo caía vencido para siempre. Era el 4 de Octubre de 1923. Su simpática silueta de buen viejo, entró ese día en la inmortalidad... Y la patria le lloró. Le llora todavía. Jamás el pueblo de la metrópoli exteriorizó su dolor, como acaba de hacerlo en ocasión de inhumarse los restos del doctor Ze-

ballos, traídos al nativo lar por el transatlántico "Almanzora". Ha sido una verdadera apoteosis de admiración, de cariño, de veneración el homenaje popular tributado a la memoria del sabio varón. Se aunó la adhesión del Gobierno a la incondicional y unánime del pueblo. El Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, llevó al grandioso funeral la palabra oficial y rindió, como dijo, "el homenaje que la justicia y la gratitud imponen a la memoria del esclarecido ciudadano muerto en el cumplimiento de su deber". El magno torneo oratorio, en la proximidad de la iglesia Catedral y en la necrópolis del Norte, recordó, numeró y elogió las virtudes del profesor, del diplomático, del legislador, del Ministro. Jamás, repito, ha presenciado Buenos Aires un duelo popular de significado más noble, más grande y más justo.

Estanislao Severo Zeballos, hijo de la villa menor de Rosario de Santa Fe, nacido en ella el 27 de julio de 1854, merece tales honras póstumas. No es necesario refrescar la memoria para que surjan los detalles más precisos de este hombre de obra crítica y constructiva del gobierno. Mas, ¿para qué aludir a ellos? Su vida es un ejemplo. Ya lo dijo otro orador: "La biografía y bibliografía del doctor Zeballos constituyen de por sí la mejor ejecutoria de su nobleza y una fuente de inspiración para quienes quieran edificar sus vidas en el trabajo y en la lucha por la verdad, el bien y la belleza". ¡Notable ejecutoria!...

Ahora, sobre su tumba vela la América hispana...

Luis Mara Alvarez.

La vuelta del emigrante

El tren corría, corría, entre resoplidos de monstruo jadeante; corría como impulsado por un vértigo invencible, como un cautivo que logra romper sus cadenas y huye enloquecido, temiendo que de nuevo lo priven de la anhelada libertad. Cruzaba campos, salvaba puentes, se deslizaba entre ásperas gargantas, se hundía entre las lobregueces de los túneles, y apenas se detenía unos instantes como para tomar aliento, y volvía a emprender su carrera loca, entre ruido de hierros que simulaba el arrastre de pesadas cadenas.

Acurrucado en una esquina del vagón, Alberto soñaba. ¡Por fin! Por fin, volvía a su rincón amado, a su pobre casita sombréada por aquellos viejos árboles amigos, al nido bendito donde escondía sus hondos amores. Allí lo esperarían impacientes la madre adorada, la santa de blancos cabellos, de ojos melancólicos y descolorida tez, donde el tiempo y el dolor habían dejado sus hue-

mas; la esposa inolvidable, su garrida morena, más hermosa que todas las mujeres que había visto en aquellas lejanas tierras, para él detestables; los queridos pequeñuelos... Al recordarlos, la emoción de Alberto crecía y sus ojos se llenaban de lágrimas. ¡Su travieso Juanito! ¿Cómo estaría de grande? ¡Si parecería un hombrecito! ¡Cómo brillarían al verlo sus ojazos, más negros que las moras maduras, y cómo reirían sus labios, más frescos y más rojos que las cerezas del huerto! ¿Y Albertino? ¿Seguiría tan graciosamente mimoso como antes? ¡Qué deseos de besar su cabecita rubia de angelote, envidia de todas las madres de la aldea! Y él, cuánto se alegraría de volver a estar con su padre, de escuchar otra vez sus cuentos, de dormirse al arrullo de sus cantares... Ya se figuraba ver cómo le tendía sus bracitos de azucena y le ofrecía un beso en el cáliz purísimo de su boquita sonrosada.

¿Y la nena, aquella nena soñada que

él no conocía? No, no la conocía, bien podía asegurarlo; apenas contaba un mes, cuando él se marchó a América... ¡Maldito viaje! ¡Cuántas amarguras había sufrido con aquella separación forzosa! Forzosa, sí. El hambre le había obligado a huír de su casa, a dejar los suyos. La tierra no daba lo suficiente para mantenerse, las contribuciones lo agobiaban, los hijos pedían pan... Y no hubo más remedio que estrujar el corazón y marchar. ¡Qué despedida! Aun sentía el escalofrío de aquel intenso dolor. Después, las penalidades de la llegada, los días de abstinencia, los martirios de la nostalgia. Esos no le abandonaron nunca, no dejaron ni un día de atormentar su espíritu.

Como no era tonto y poseía alguna instrucción — en la aldea le tenían por tan "sabido" como el maestro, — y como, además, llevaba sus buenas recomendaciones, al fin consiguió encontrar una colocación regular. En la casa le mantenían bien y le daban todos los meses un puñado de pesos, que mandaba íntegros a su nidito, de donde había desterrado el hambre. Su viejecito y su mujer se mostraban contentísimos, y, sin duda, por no entristecerlo no le hablaban nunca de la pena que debían sentir con su ausencia. ¡Almas generosas!

Dos años transcurrieron en tal situación, y como cada día iba haciéndose más insoportable, decidió ponerle término. Sí, regresaría a su tierra bendita, y allí se arreglaría como Dios quisiera; de cualquier modo, trabajando más y comiendo menos, ¿qué importaba? Vale más padecer hambre de pan que hambre de amor, y él estaba hambriento de cariño, y no podía vivir ya más tiempo lejos de los seres queridos. Escribió a la aldea participando su resolución; pero no dió tiempo a que contestasen, y se embarcó en cuanto pudo reunir el dinero. Y allí estaba, camino de su casita, impaciente y nervioso, maldiciendo la calma con que marchaba el tren y anhelando llegar a su rincón, donde le esperaba el suave calor de unos afectos del alma, por los que había sacrificado, gozoso, el bienestar y el sosiego.

La trepidación se hizo más fuerte, más mareante; silbó el tren, como si abrumado por la fatiga, no pudiese retener aquel quejido, y poco a poco fué acortando la marcha hasta detenerse en una pequeña estación.

Alberto se levantó presuroso, recogió su maleta y dos o tres envoltorios y

saltó al andén. Sin detenerse, al ver que nadie lo esperaba, tomó por un caminito a la derecha y siguió a buen paso, a pesar del cargamento que llevaba.

Bien conocía aquellos lugares, tantas veces recorridos, sobre todo en su niñez. Por el atajo apenas tardaría una hora en llegar a la casita.

Era estrecho el sendero. A uno y otro lado crecían las madre selvas, los saucos y los zarzales; sobre ellos revoloteaban mariposas color de topacio y zumbaban moscardones, que al sol tenían metálicos reflejos, colores de zafiro y de esmeralda.

Alberto, dominado por una loca alegría, saludaba, riendo, las plantas y los insectos, arrancaba cuidadoso los ramitas verdes y hasta llegaba a extasiarse con el canto de las cigarras y los grillos que él creía saludos de bienvenida.

Cuando descubrió las torres de la iglesia, aquella iglesia blanca y humilde donde lo habían bautizado y donde estaban también bautizados sus hijos, una emoción profundísima conmovió su alma. Los últimos rayos del sol besaban el esbelto campanario, y la charladora campanita, tan alegre otras veces, suspiraba el Angelus.

Alberto se arrodilló sobre las guijas del camino y rezó devotamente una extraña plegaria, inspirada por la gratitud. ¡Gloria a Dios, que, generoso, había escuchado a sus ruegos y lo había devuelto a la tierra querida!

La casa estaba cerca. Como tenían noticia de su llegada, estarían esperándolo; bien suponía él con cuánta impaciencia...

Ya se veían los olmos que rodeaban su hogar. ¡Cómo se destacaba entre el verde de las ramas el rojo vivo y risueño de las tejas, que parecían amapolas recién cortadas! Más allá el huertecillo, con el frondoso cerezo cuajadito de corales, que asomaban entre las esmeraldas de las hojas; el manzano, donde empezaban a madurar los repinaldos; el ciruelo, en el que cada fruto semejava un rubí, digno de un rajah; el peral enano, con las diminutas y sabrosas peritas de San Juan. ¡Qué felicidad, qué inefable ventura encontrarse tan cerca de aquellos lugares! Unos cuantos pasos más y se vería la puerta de la casa... Ya estaba allí con sus asientos de piedra ennegrecida y su pabellón de pámpanos nacientes, y allí estaban también su amada viejecita y su Rosa inolvidable. De la

mano tenía una pequeñita, que debía ser, indudablemente, la hija soñada. No lejos de ella jugaban Juanito y Albertino. ¡Qué altos estaban, Señor! Si parecían dos hombrecitos...

El corazón del pobre hombré latía con tal violencia, que tuvo que apretarse el pecho para contener sus palpitaciones. Se detuvo, fatigado. No podía resistir tan intensa impresión. ¿Pero iba a ser tan cobarde que se dejase vencer por sus emociones? Estaba llorando como una mujer, y eso era una vergüenza. Adelante, que la dicha lo esperaba pocos metros más allá.

¿No lo veían? Parecía increíble. Entonces, ¿por qué no contestaban a sus saludos, por qué no corrían hacia él? ¿Tonto! ¿Cómo no lo había comprendido antes? Estarían tan conmovidos como él y no acertarían siquiera a moverse. Pues él iría hacia ellas.

Dejó sobre una piedra la maleta y los envoltorios, y corrió con los brazos abiertos.

— ¡Madre, madre! ¿Mi Rosa?

Pero se detuvo, helado. Las dos mujeres, sin dar un paso hacia el viajero, lo miraban severas y ceñudas. En sus miradas hoscas se leían los reproches que callaban sus labios.

Los niños tampoco se acercaron a su

padre. Lo contemplaban huraños y recelosos, tratando de esconderse tras las faldas de la abuela.

Alberto, desconcertado, formuló una pregunta que parecía un gemido:

— Pero, madre, Rosa, ¿qué sucede?

Y la vieja, clavando en él sus pupilas, que se encendieron con un rayo de indignación, clamó ensordecida:

— ¿Te parece bien? Dejar sin venir a cuento, una vida tan regalada, para volver a matarnos de hambre... Ya te saliste con la tuya; ahora a ver quién paga tu capricho.

Y con fría crueldad añadió la esposa:

— Lo pagarán los rapaces, que no tendrán ni un bocado de pan que llevar a la boca. Y ese será todo el bien que deban a su padre.

Como un latigazo restallaron estas palabras en el corazón del pobre Alberto. Y fué tan grande el peso de aquella decepción — amarga como todas las decepciones — que, no pudiendo resistirlo, se apoyó medio desvanecido en uno de los vetustos olmos que rodeaban la casita que él juzgó cielo y que ahora se le aparecía como el más terrible de los infiernos. Se apoyó en el árbol, y éste fué el único que no le rechazó desdeñoso, el único que lo recibió como amigo.

Sara Lorenzana.



TAMBURINI Lda. (S.A.)

Litografía - Tipografía

San Martín 239

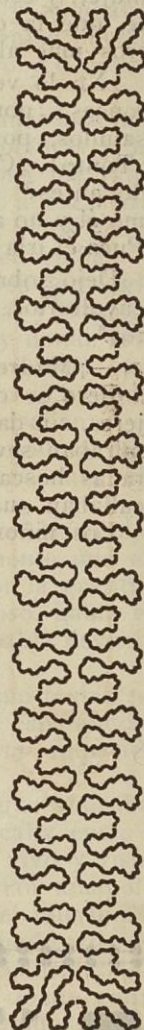
— CORDOBA —

LIBROS EN BLANCO
PARA ESCRITORIO —
— ESPECIALIDAD EN
TIMBRADOS — MÁQUINAS
REMINGTON —
ARTÍCULOS GENERALES
DEL RAMO —

El espíritu artista en el médico

Más de una vez os habréis encontrado, seguramente, al traspasar los umbrales de la sala de espera de vuestro médico, con algunos cuadros diseminados por la

de lengua barba y porte ceñudo unos y otros, como el operador, de frente espaciosa y mirada penetrante sobre cuya nariz multiforme penden unos rubicundos



Dr. Carlos Quiroga Losada

Médico representativo de nuestra colonia aquí residente, que recientemente ha sido nombrado Jefe de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.

pared en los que se representaban escenas de la clínica en forma caricaturesca, ya figurando un enfermo a quien extraen las visceras con una descomunal tenaza, rodeado de un círculo de graves galenos,

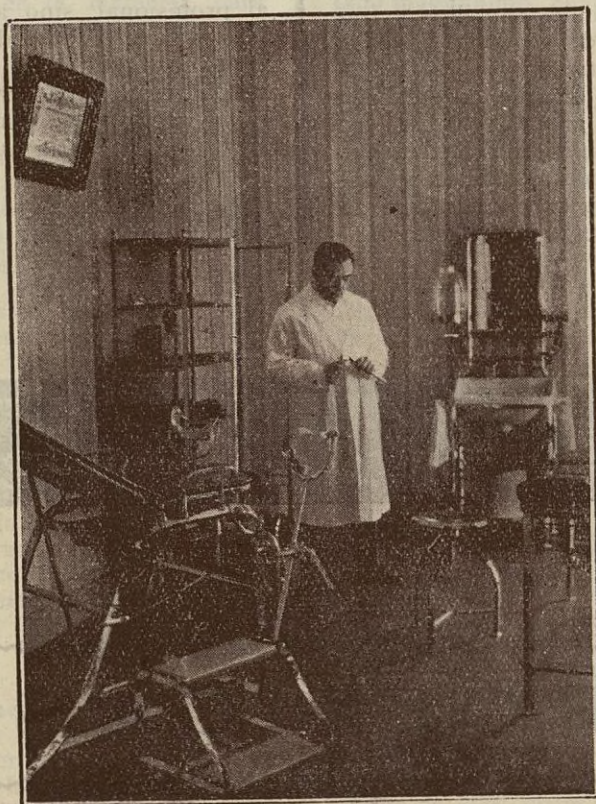
anteojos de carey, o bien un conjunto de profundos investigadores, al fondo de cuyo cuadro se distingue el cuerpo de la víctima a quien acaban de operar, manchados los guardapolvos de salpicaduras

de color rojo y de entre cuyos operadores se destaca uno, en primer término, provista su diestra de un respetable serrucho, y los más, en fin, armados cada cual de distintos aparatos con que han de intervenir en el examen clínico.

Lo que en el ánimo del paciente que llega al consultorio en busca de remedio para sus males, ha de causar semejante ornato, ya os lo podéis imaginar.

decaído y las fuerzas agobiadas no hay mejor sedante que la buena impresión que puede causar en el enfermo, el ambiente que le rodea.

Entre éstos merece artículo especial, por tratarse de un socio y paisano nuestro, el doctor Carlos Quiroga, joven médico que apenas hace un año que ejerce su profesión entre nosotros, y ya supo conquistarse el aprecio y simpatía de



Consultorio médico del Dr. Quiroga.

Figuraos un enfermo a quien la fiebre tiene postrado, que a duras penas ha conseguido llegar hasta la casa del médico, arrastrando, si se nos permite la frase, su desfallecido cuerpo hasta allí, la vista de cuadros tan pintorescos tiene forzosamente que deprimir aun más su organismo dejándolo impresionado por las escenas que contienen.

Pero, afortunadamente, existen todavía médicos que son verdaderos amantes de la naturaleza; de alma sensible y espíritu de artista que comprenden que, para aquellos cuyo ánimo se encuentra

todos los que le consultan por su trato afable, los éxitos alcanzados en la cura de las enfermedades que se especializa y el interés que pone en el cuidado y mejoría del enfermo.

El doctor Quiroga, gran amante de las cosas de su terruño, ha querido dotar al consultorio de aquel ambiente de paz y dulzura, característico del país que Grandmontagne llamó el Paraíso de Europa, y es así como al penetrar en la sala os atrae y subyuga el encanto de los paisajes que allí veis: Un viejo roble, espíritu de la raza; un retoño, la nueva ge-

neración; un paibelot, blanco navío que surca las rías de plata; una puesta de sol en el lago, poesía del atardecer; una hermosa perspectiva de los jardines del parque, un viejo lobo de mar y una artística composición de las tareas rurales con que debutan los hijos de los colonos o agricultores.

Pero si esa nota de belleza y de arte cautiva vuestro espíritu y por un momento olvidáis que habéis llegado enfermos hasta allí, al ser recibido por el joven médico con modales sencillos y frases amigas, habéis de sentir, no cabe duda, como en vuestra propia casa; desaparecerá la cohibición que os embarga y a las preguntas amables sobre los síntomas y origen de la enfermedad que os aqueja, responderéis decididos y confiados ya que al fin encontráis con un médico que se interesa por vosotros.

Si sois gallegos, os hablará en seguida en el dulce y expresivo dialecto de la nación de Breogán que, como ninguno en esta ciudad, domina con hermosa pronunciación y delicado acento. No podréis seguirlo, seguramente, mucho tiempo en esta conversación, pues tropezaréis en seguida con vocablos desconocidos para vosotros y os veréis obligados a cambiar el lenguaje nativo.

Los gallegos, nuestros paisanos, encontraron siempre en el doctor Quiroga no al profesional, sino al amigo, al consejero, dispuesto en todo momento a prestarles los auxilios de la ciencia con amor de padre, con todo cariño hacia sus paisanos emigrados, por quienes siente el afecto de la patria ausente.

Un paciente.

Noviembre 1923.



POETICAS

DEL CREPÚSCULO

Cual pareja enamorada,
al crepúsculo, en el cielo,
vi un lucero y una estrella;
él grande, luciente, hermoso,
titilante y fina ella.

El parecía escoltarla
y ella amante le seguía,
y al lado, la luna, pálida
de amor y de envidia gemía..

DESPEDIDA

Antes de que el rosal sus rosas haya dado,
antes de que tu amor en flor se haya entreabierto,
antes, con los laureles del triunfo coronado
he de tornar, o asegurar, podrás, que he
[muerto.

Y si para volver aguardo hasta el instante
postrero de este plazo, no pienses que a la
[muerte
temí; sino a la angustia terrible de dejarte,
al momento horroroso, mi vida, de perderte,
a pensar que por ello llegases a entregarte
en brazos de otro hombre, y a con él, que-
[rerte..

Influya... Avance...

Para «A TERRA»

Si: tales son las frases que hemos de conservar latentes en la memoria para utilizarlas, en cuanto momento nos sea oportuno.

Influir entre cualquiera de los elementos que esten en contacto con nosotros, hacer entender nuestros valores en todas las ramas progresistas, encauzar por el sentido práctico la corriente de la opinión favorable que notemos hacia nosotros, eso significa influir... avanzar hacia nuestro propio engrandecimiento.

Nuestra colonia aprestase con gesto sublime de patriotismo ensalzable a influir magestuosamente en todas las demás colectividades del mundo aquí residentes.

Alguien erróneamente pretende hacer creer al pueblo argentino, que nuestra influencia con el tiempo perjudicará al país. ¡Nunca! Nosotros los gallegos, por espíritu de heredad de la Naturaleza qué nos vió nacer, no llegaremos jamás a pensar ni lo deseamos, que nuestra influencia perjudique a este suelo que nos ha tendido cariñoso sus fértiles campos, una educación mejor, y una sociabilidad democrática.

Jamás, nuestro mejoramiento ha de levantarse airado en tal sentido cuando; la República Argentina necesitase del esfuerzo unísono de la colectividad en pleno, nos propondríamos como hijos de adopción de una madre buena y generosa, a prestárselo en cualquier sentido ya que tal es nuestro deber y por serlo así retribuiríamos en ínfima parte los múlti-

ples beneficios que nos acuerda este Estado magnánimo, cuyo primer mandatario tuvo para la «terriña» las palabras mas laudables.

Influir... avanzar..., eso estamos haciendo; demostraremos a la záfia inculta, por medio de hechos efectivados y de planos ilustrativos, que somos dignos de que se nos estime como al que más, por nuestro bregar constante en países americanos y en España mismo, donde el gallego sufrió requiebros altaneros y jocosos de las gentes ignorantes, envidiosas tal vez de sus afianzamientos como raza emprendedora, y sus esferescencias excesivas en algo si se quiere pero, necesarias si deseamos ver que aquel suelo esté uniforme en progresos con su Naturaleza paradisiaca.

Oiga, gallego que esto lee..., no se olvide, se lo pide un paisano suyo, enamorado de su cuna... Influya... Avance hágase digno de aquel jardín encantador... discuta... ilustre al que ignore de nosotros... y digale al que trate mal a Galicia que, el rumor de los pinos es música más divina, que la de violines encantados... el alalá sonoro y retumbante en noches diáfanas, es más cariñoso que el beso de la amada... y que, el susurro del riachuelo al deslizarse claro y transparente por entre las áureas guijas de su lecho, es más dulce en su entonada embelesante, que la miel de cien panales...

EULOGIO ISAURO GARCÍA

Rosario—Noviembre—1923



Armería RIVADAVIA

VICTORIO PINZANI

La mas barata

RIVADAVIA esq. 25 DE MAYO - Córdoba

Estanislao S. Zeballos

† EN LIVERPOOL

Ha muerto lejos de la patria que tanto amó, el gran hombre de ciencia, con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Fué el doctor Zeballos, una de las figuras consulares más destacadas de su amada patria, con cuya personalidad la Argentina enorgullecíase y vió en él, a uno de sus más preclaros hijos; también nosotros, los españoles, sentíamos profunda admiración y respeto por el gran amigo de nuestra España, factor principalísimo de la corriente de hermandad que hoy palpamos en esta República y la Madre Patria; bien claro lo ha dicho en sus recientes conferencias en los Estados Unidos: «Orgullosos se sienten los argentinos de ser descendientes de España»; hermosas y bellas frases en que ha condensado el sentir unánime de los hijos de esta hospitalaria nación.

La labor realizada por el doctor Zeballos, ha sido interesantemente grande; periodista insuperable, catedrático eximio, caballero sin tacha, patriota glorioso que deslumbró acaso, antes que por sus méritos múltiples, por la admirable ilustración adquirida en los interminables estudios a que se dedicara.

Ha dado a publicidad el doctor Zeballos, muchas y muy apreciadas obras que han de perpetuar su memoria, y ha desempeñado con sumo acierto altos cargos públicos.

Si para la República Argentina, la muerte del insigne internacionalista, resulta una pérdida irreparable, adquiere un intenso dolor para todos los buenos españoles.

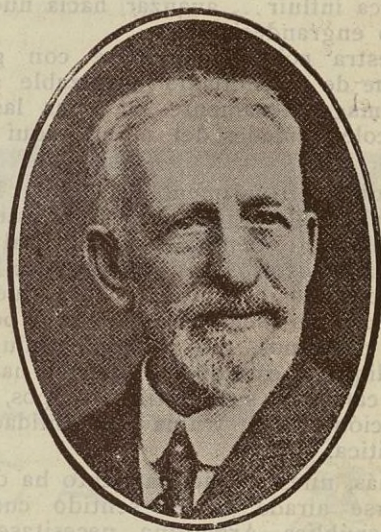
Descanse en paz el extinto maestro.



D. Andrés Martínez Salazar

† EN LA CORUÑA

Todavía perdura en nuestro ánimo la penosísima impresión que nos produjo la muerte del insigne patricio gallego Murgia, cuando el cable, con su laconismo habitual, nos hace saber que el que sustituyera al gran historiador en la Presidencia de la Academia Gallega, también lo ha seguido ya, en la muerte, fatal noticia, señal de duelo para Galicia entera, que ve desaparecer



D. Andrés Martínez Salazar

† EN LA CORUÑA

uno tras otro a sus hijos predilectos, que enriquecieron notablemente nuestro léxico regional y que legaron a la posteridad, páginas de incalculable valor, en sus obras magistrales.

D. Andrés Martínez Salazar, que a la muerte del ilustre patriarca de las letras gallegas, don Manuel Murgia, sucediera en la presidencia de la Real Academia Gallega, elevado a este puesto por unanimidad de votos, ha rendido tributo a la muerte, y la literatura gallega recibe un fuerte golpe, por pérdida tan irreparable.

Descanse en paz el ilustre finado.

Vovieron juntos con sus vecinos. Al pasar por unos bosques de castaños, quedaron rezagados. Entonces ella preguntó, vacilante, temblorosa, como temiendo no tener contestación:

— ¿Es verdad que te marchas?

— Sí, rapaza — contestóle Pedrín con indiferencia.

Hubo un silencio, y luego continuó algo excitado:

— Sí, quiero ir a América para hacerme de dinero. Quiero ser rico, muy rico, como el tu vecino. Así podré comprar gargantillas a las mozas y con ellas sus corazones.

Josefina sintió como los ojos de él miraban con rabia a su cuello, adornado con la gargantilla, y como su corazón no fué comprado, se la arrancó y la arrojó lejos de sí.

Pedrín pudo ver al claror de la luna, como un helecho se balanceaba bajo el peso de la gargantilla de bellos corales.

Y sus ojos volvieron a mirarse los unos en los del otro; sus manos se en-

trezaron, y de sus labios salieron inocentes sacramentos de amor. Así caminaron unidos los castos amantes, despertando con sus pisadas al cuervo, que, con su fuerte aletear, se internó bosque adentro.

* * *

Cuentan todos que se alegraron mucho de que Josefina y Pedrín hubiesen hecho las paces, porque veían en ellos los continuadores de una raza de hombres robustos de cuerpo y sanos de alma.

Enterado el señor cura de que las calumniadoras del lugar tuvieron la culpa del rompimiento entre los rapaces, desde el púlpito y siempre que tenía ocasión, decía con mucho énfasis y con cierta rudeza:

"Las malas lenguas deben ser arrancadas y arrojadas a los cerdos", y miraba iracundo hacia un rincón de la iglesia donde se acurrucaban unas viejas encanijadas.

Isaac Lerida Galindo.



*Nace en mi valle un arroyo
en cuyo espejo de plata,
copian todas sus bellezas
cielo, sol, flores y plantas.*

*Le cercan otros riachuelos,
que su corriente agigantan
y van aumentando sus brios
al aumentarse sus aguas.*

*Al fin se trueca en torrente
que los árboles arrastra,
destruyendo poderoso
las vegas por donde pasa,*

*hasta encontrar en los mares
el sepulcro que le aguarda.*

II

*Lo mismo fué mi cariño,
que al nacer de una alborada,
nació en el fondo del pecho,
en su cuna de esperanzas.*

*Tus desdenes los aumentaron,
buscó refugio en el alma
y acabó por ser torrente
que sin detenerse avanza,
¡ojalá que halle en tu seno
el sepulcro que le aguarda!*

Narciso Diaz de Escovar

Error de interpretación

ROMANCE

Episodio acontecido entre un zagalín y un cura de un lugar del agro celta, según me lo ha contado una sobrina del segundo; que ello fué en presencia suya.

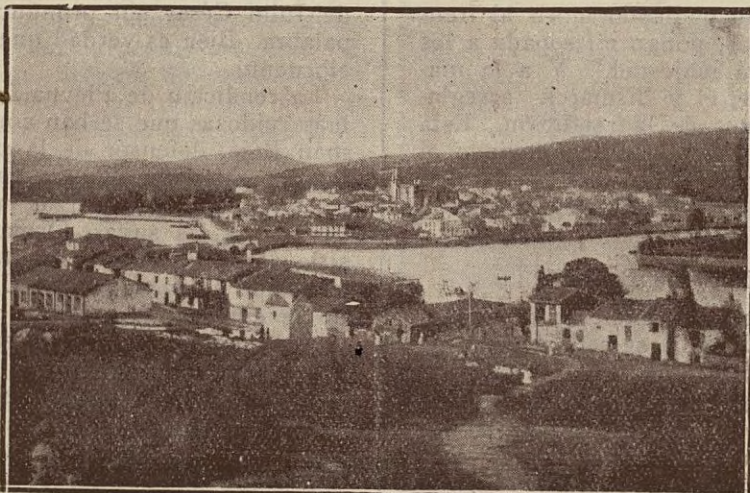
Llegó el rapazuelo y dijo:
 —Buenos días, señor cura.
 Aquí mándale mi madre,
 que le es muy devota suya,
 estas peras y manzanas,
 que, porque este año le abundan
 y entendiendo que es pecado
 el dejar que se le pudran,
 o tirarlas a los cerdos
 sin ventaja y pro ninguna,
 ha resuelto enviarle a usted
 estas pocas; y, con suma
 reverencia, le demanda
 algún libro de lectura,
 para entretener las horas
 de vagar, que le son muchas,
 porque dice que se aburre
 cuando no hace cosa alguna,
 y que el leer la distrae,
 y que, a más de eso, la ilustra

Con benévola atención
 escuchó el discurso el cura
 y, después de acomodar

en un cesto aquella fruta,
 allégose a un anaquel
 y eligió de entre otras muchas
 obras de solaz honesto,
 la que halló más oportuna
 para el caso; y así dijo
 al rapaz con donosura
 en que claro se advertía
 el asomo de la burla:
 —Díle a tu señora madre
 que yo acojo con profunda
 gratitud este regalo
 que a brindarmelo la impulsa;
 y le llevas este libro,
 que es simiente de cultura,
 para que en él se distraiga
 y se ilustre y no se *aburra*.

Alejándose, el rapaz
 replicó muy hosco al cura:
 —He de hacer yo que mi madre,
 por el sol que nos alumbrá,
 no le pida a usted más libros
 ni le obsequie con más fruta,
 para que no vuelva, ingrato,
 a tratarla así, de *burra*.

J. RODRI-ELIAS.



NOYA—Vista general

Frases y rasgos de los guerreros célebres

Si hay alguno que demuestre un poco de orgullo, es, la de Francisco I. cuando en la batalla de Pavia dijo al soldado que le intimó la rendición: "No me rindo a tí, sinó al emperador; yo soy el rey."

En cambio, algunos siglos después, el héroe entre los héroes franceses, Napoleón I, no se avergonzó de escribir al príncipe regente de Inglaterra: "Alteza: Presa de las facciones que dividen mi país y de la enemistad de las mayores potencias de Europa, he terminado mi carrera pública, y vengo, como Tamístocles, a buscar refugio en el corazón del pueblo inglés. Me coloco bajo la protección de sus leyes, que reclamo de su alteza, como el más poderoso, el más constante y el más generoso de mis enemigos."

Después de tan sencilla carta, Napoleón se embarcó en el "Bellephoron" y se entregó a su capitán, Maitland, dando así el primer paso en el camino del destierro.

Como se rindió Napoleón III

Otra rendición histórica, comunicada también por mérito, fué la de Napoleón III. Rodeado por 250.000 enemigos, y acompañado el residuo desmoralizado de su vencido ejército, envió al rey Guillermo de Prusia la siguiente nota: "Hermano mío: No pudiendo morir al frente de mis tropas, pongo mi espada a los pies de vuestra majestad." Y a la mañana siguiente, él y Bismarck arreglaban los términos de la rendición. Esta fué completa: Napoleón fué enviado al castillo de Wihelsnshohe, y 39 generales, 230 oficiales y 83.000 soldados quedaron prisioneros de guerra.

El dolor de Boabdil

La tristeza que la rendición de Granada produjo a Boabdil, se refleja perfectamente en las frases que en tan memorable ocasión pronunció éste. Al dirigirse al punto en que había de encontrarse con Fernando el Católico, cruzóse con el cardenal González de Mendoza y díjole con melancólico acento: "Id señor, en buena hora, y ocupad esos mis alcá-

zares en nombre de los poderosos reyes a quienes Dios, que todo lo puede, ha querido entregarlos, por sus grandes meritos y por los pecados de los musulmanes.

Luego al llegar ante el rey y después de hacer ademán de bajar del caballo, lo que aquél no consintió, le hizo entrega de las llaves de la ciudad, a la vez que decía: "Tuyos somos, rey poderoso y ensalzado; estas son, Señor, las llaves de este paraíso: esta ciudad y reino te entregamos, pues que así lo quiere Alá, y confiamos de que usarás de tu triunfo con generosidad y clemencia".

Otras rendiciones famosas

Entre las rendiciones de los tiempos modernos, es famosa también la del general Grant, en la guerra civil de los Estados Unidos. Cuando Grant, el general de las tropas nordistas, invitó a su enemigo a que se rindiese, "para evitar la inútil efusión de sangre". Lee no se hizo de rogar, y el día 9 de abril de 1865 entregó su espada bajo condiciones hermosísimas, sobre todo con relación a lo largo y sangriento de la guerra que en aquel momento terminaba.

Desde el punto de vista del laconismo, una rendición notable fué la de Vereingotorix, el caudillo galo, que se rindió arrojando su casco y sus armas a los pies de Julio César sin pronunciar una sola palabra. Bien es verdad que hay silencio elocuente.

La rendición de Plevna fué una de las más ruidosas que se han conocido, y Osmán Bajá, defensor de la plaza, uno de los generales que de peor gana se rindieron. Rodeado por fuerzas rusas muy superiores a las suyas, Osmán sostuvo el sitio durante ciento cuarenta y dos días, causando al enemigo 40.000 bajas; cuando le empezaron a faltar municiones y víveres, antes de entregarse prefirió intentar una salida y romper el cerco.

El plan le costó caro, pues fué derrotado y tuvo que rendirse; pero de tal manera había impresionado su valor al enemigo, que éste le vitoreó como si fuera un conquistador, y hasta le presentó armas.

Hay que despertar!

Hemos leído en la prensa, la noticia de la creación en Roma de un Instituto Internacional de Arqueología. Había allí, sabios franceses, holandeses, belgas, italianos y de otras varias naciones.

¿Por qué a la creación del citado Instituto no acudieron los españoles?

¿Es que acaso en España no tenemos sabios? Sí que los tenemos; y además un tesoro arqueológico incomparable, que ya quisieran para sí otras naciones.

Los españoles somos así, no sé si es enfermedad endémica nuestra; pero lo cierto, que siempre que hubo algún acto en pro de la cultura mundial, los españoles han brillado por su ausencia.

Necesitamos el estímulo de fuera; no nos damos cuenta de nuestras riquezas naturales, hasta que los extranjeros van y se aprovechan de ellas; entonces vienen los suspiros, los lamentos, el echar las culpas a quienes son ajenos a ellas, sin ver que somos nosotros los únicos culpables.

Así es, que no debemos sorprendernos ante el gesto de extrañeza que vemos en los extranjeros, de que en España hay un Torres Quevedo, un Ramón Cajal y otros muchos sabios e inventores, pues ocurre — como muchos saben — que inventores españoles tienen que abandonar el perfeccionamiento de sus aparatos, a causa de la subvención que el gobierno les niega, — dándose el curiosísimo caso — de que estos inventos vienen muchísimo después del extranjero, y nosotros les damos su verdadero mérito; sin saber que antes se han descubierto por un español, que tal vez se halle en la mayor miseria, a causa de haber gastado sus ahorros en las pruebas necesarias de su aparato, que inventó y que no pudo terminar; cosa que no hubiese sucedido si el gobierno le concediese la mísera subvención que solicitó.

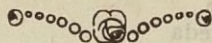
Así, si queremos que España sea algo, que sea nación grande, es necesario que todos trabajemos, cada uno en la medida de sus fuerzas, para borrar la triste leyenda de la "España de la panadereta".

Jesús González Muñoz.

PRELUDIOS

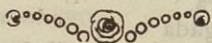
A primeira vítima da guerra

Quixeron os que mandan,
y-o trono dos cañons
ôs ecos dos corutos
y-os vales despertou.
Os homes s'estrozaron
con non visto furor,
mais a primeira vítima
un paxariño foi
qu'alegre, no seu niño,
rimaba o seu amor
cando, a primeira bala
ceibada dos cañons,
a ponla e mail-o niño
onde cantaba o páxaro esnaquizou.



Perder as veces é gañar

Perder un tren non é perder:
quizabes poida ser gañar,
pois se coidamos ir gozar,
no fin do viaxe, algún pracer,
¿quén sabe que desgracia imos topar!



Probe guerreiro

Por vir xunt'a miña amada,
perdín no camiño a espada
y-o cabalo reventei.
Ela xa estaba enterrada!...
Sin a dama, sin a espada
e sin cabalo ¿ónde irei?

Avelino Rodríguez Elías.





Os nosos Poetas

A CORREDOIRA

Lonxe d'a vila
 preto d'a-aldea,
 hay un atallo
 xunto d'a vreda
 -(conforme vamos
 a man dereita)-
 pr'onde os-veciños
 volven d'a feira,
 pousan os feixes
 todas-l-as vellas
 que n'os pinales
 rouban a leña,
 y-onde-a COMPAÑA
 din que s'apreixa
 n'as noites craras
 de lua chea.

E-a corredeira
 máis feiticeira,
 máis emmeigada
 qu'hay pol-a terra.

Cand'os rapaces
 sán d'a raxeira
 cansos d'os xogos
 d'as estornelas,
 y-os namorados
 meténse en lérias
 pol-os corrunchos
 pr'ali esmoéla,
 baixo d'a soma
 qu'hay sempre mesta,
 estomballados
 dormen sin penas
 a sono-solto
 carrancha-pernas
 antr'a frescura
 d'as auras ledas
 c'as follas bican
 cando-abanéan.

Sal'se d'o-escampo

y-éntrase n'ela,
 como n'un túnele
 que se fixera
 de follas, frores
 brancas, bermellas,
 de cantas castas
 de cantas herbas
 hay pol-o mundo
 e-ali nascéran.

Unhas co-as outras
 tecen a tea,
 de cores váreos
 de tal maneira,
 que fan un páleo
 pr'onde se creban
 d'o sol o raxos
 cando máis queiman.

¡Ouh qué delicia
 c'a Dios me dera!

Hortas froitosas
 ten pol-as veiras
 e den'os valos
 cubertos d'hedras,
 soben a-eito
 hasta qu'entrenzan,
 facendo bóvada
 tan churrusqueira
 tan cobizosa
 ¡. qué para véla!:
 Os chuchameles
 pingando-esencias,
 rousales bravos
 xunto-as silveiras
 ond'as ¡amoras
 fan qu'a petezan;
 logo os vieyteiros,
 de flores néveas
 onde se pousan
 as volvoretas
 que van e veñen
 como moxenas;
 fiunchos, laurereiros,
 buxos cerdeiras,
 ben misturados
 todos s'enredan.

Cand'abre-o día
 y-a lus s'enxerga
 sóbor d'os montes

en-lumareiras,
 tenxindo d'ouro
 soutos e veigas,
 mentras refulxe
 n'as pingas-pelras
 que d,o recio
 brilan n'as herbas,
 n'a corredeira
 fan unha festa,
 ond'os gorxeos
 ripiniquean,
 cantos paxáros
 hay pol-as leiras.

¡Qué rechouchios,
 qué cantarelas
 de pola en pola
 revoando ceiban!

Como se bican
 s'e se peteiran,
 siríns, pardillos,
 melors, labercas ...

O por d'a tarde,
 n'esa hora-incerta
 de fusco-e lusco,
 cando se queixan
 d'o mar as ondas
 qu'a praya chegan,
 rompendo en pulos
 n'as agres brenas,
 que festonadas
 d'escumas quedan
 brancas, branquiñas,
 como folerpas;
 cando n'os campos
 todo-e tristeza
 y-óuzanse lonxe
 campás d'igresa,
 e-as aves calan
 y as somas medran....
 n'a corredeira,
 longa, deserta,
 farta d'e aromas
 de frescor chéa,
 ¡tréceme-a alma,
 s'íntense penas
 d'unhas congoxas
 qu'ali morreran!

LISARDO B. BARREIRO

El Directorio actúa

Desde que ha tomado posesión de los destinos de España el Directorio Militar que preside el general Primo de Rivera, no se ha dado más tregua que la natural para el análisis de los asuntos conducentes a la purificación de las modalidades que nuestros decadentes políticos habían impuesto al país.

Una larga serie de determinaciones y R. D. han seguido en estos últimos días, pero la de verdadera trascendencia, ha sido la destitución de los ayuntamientos, foco principal del caciquismo que agobiaba a España.

No es suficiente la determinación. Para dar la sensación de la justicia al pueblo, van a tener que meter en la cárcel a cuantos usurpadores del dinero del pueblo han deslizado por las corporaciones municipales. La francachela, el desbarajuste y los intereses particulares que fueron hasta la fecha la primordial preocupación de los mangoneadores de cosa pública, deben tener también una táctica y justa sanción, llevado a pagar bien caro lo que al país usurpó ilícitamente.

Es menester no olvidar tampoco, que los principales gestores del robo comunal, han sido los propios secretarios, quienes en la mayoría de los ayuntamientos de España, fueron y son los puntales del caciquismo que azotaron a la Patria.

A. encarcelar a unos y a los otros; a todos los culpables.

En las Cortes, en buena hora disueltas, tenían asiento cuatro hijos, un yerno y un hermano del conde de Romanones; dos yernos, tres sobrinos y siete pasan-

tes del señor García Prieto, el mayor yerno que ha existido en España; dos hijos, dos cuñados y un sobrino del cacique murciano don Juan de la Cierva; dos yernos, un hermano y un sobrino del señor conde Bugallá; un hijo, un cuñado y tres sobrinos del señor Sánchez Guerra y dos hijos del marqués de Cortina.

E. T.

Octubre 1923.



BECQUERIANAS

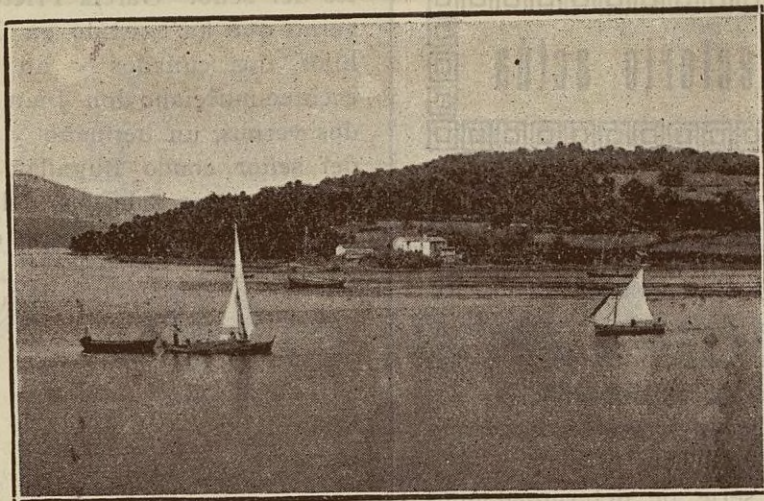
Si algún rayo de luna plateado
penetra en tu gentil habitación
y se posa en tu boca de rubíes,
¡es que te beso yo!

Si en las tardes hermosas del verano
tu cuerpo escultural siente calor
y se torna la atmósfera asfixiante,
¡es que te abrazo yo!

Si en las mañanas tibias y nubladas
ves brillar en el cáliz de una flor
las perlas transparentes del rocío,
¡es que he llorado yo!

Y si un día tu alma está angustiada
y no encuentras consuelo a tu dolor,
acércate a mi tumba: ¡reza y llora!
¡es que me he muerto yo!

Herminia Fariña.



NOYA—Pasaje del Cellar



BIBLIOGRAFIA

"Cousas Gallegas"

Tal es el título del último libro debido a la pluma del director de "Nova Galicia", nuestro distinguido colaborador y gran amigo, señor Fortunato Cruces.

"Cousas Gallegas", con sus originales cartas enxebres, cuentos, poesías y discursos, nos recuerdan el amor santo a las costumbres gallegas, su autor ha puesto en la obra toda su alma de hijo amante que solloza de morriña al recuerdo de la tierra nativa.

"Cousas Gallegas" es un caudal de literatura regional, por ellas nos habla el autor del alma de la raza, sencilla y heroica, y el lector encontrará al leerlas, momentos de recogimiento y de expansión que han de servirle de lenitivo al recuerdo de aquel solar mil veces hermoso.

A TERRA, felicita sinceramente al autor de "Cousas Gallegas" por el éxito alcanzado, merecido y justo.

"Alemania y sus bellezas"

Hemos sido obsequiados con un hermoso álbum, cuyo nombre nos sirve de

epígrafe y que los señores A. M. Delfino y Compañía, dedican como homenaje a la nación alemana.

Dicho álbum, en impresión correctísima, honra a las artes gráficas de Munich, en donde fué editado.

Consta "Alemania y sus bellezas", de 139 nítidas láminas, las que dan la impresión gratísima de los rincones más bellos de la patria de Goethe; figuran en el álbum, paisajes y panoramas encantadores, castillos legendarios con el recuerdo de sus tradiciones; arriesgadas y portentosas obras de ingeniería; y monumentos nacionales, verdaderas joyas de arte arquitectónico.

Significa el álbum "Alemania y sus bellezas", un verdadero esfuerzo y elevado patriotismo que honra a los señores A. M. Delfino y Compañía, más en los actuales momentos de vida o muerte para la trabajadora Alemania, y por esto mismo han de saber apreciar en su justo valor, los hijos de Germania tan loable homenaje, al que "A TERRA", se adhiere como admiración al noble pueblo alemán.

INFORMACION

Obsequio—

Hemos recibido del Sr. Waldo Suárez, un album artístico, con 15 postales de Noya.

Agradecemos el obsequio.

Sr José Figueras—

Ha partido para la Capital Federal, donde piensa radicarse definitivamente, el buen amigo con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El Sr Figueras, socio desde la fundación de nuestro Centro, ha prestado a este en todo momento su entusiasta cooperación; ha sido presidente de la Comisión de Fiestas, cuando la construcción del escenario social y ha sido delegado de la sub-comisión de la Cruz Roja de nuestro Centro en aquellos aciagos días en que, se imploraba para los heridos y se oraba por la patria; por esto el Centro Gallego de Córdoba, pierde con la ausencia del Sr. Figueras, un elemento entusiasta y de valía, que con su natural modestía (prenda moral muy poca usada en estos tiempos) ha sabido captarse la simpatía y la amistad de todos los que hemos tenido el honor de tratarlo.

Deseamos al leal y noble amigo Figueras, que su nueva residencia le sea grata, y hacemos votos a la vez por su prosperidad y felicidad personal.

Regreso—

De vuelta de la madre patria, a donde fuera en viaje de recreo acompañado de su distinguida esposa, encuéntrase nuevamente entre nosotros el apreciable conterráneo Sr. Luis Carballo.

Nuestra cordial bienvenida.

Necrología—

A la edad de 26 años, ha fallecido en esta ciudad, nuestro consocio y conterráneo Sr. José Rodríguez, cuyo sepelio verificóse en día 12 del corriente mes a las 17 horas en el cementerio de San Gerónimo.

Nuestro Centro, mandó su recuerdo póstumo al socio, consistente en una corona con sentida dedicatoria.

Descanse en paz el amigo Rodríguez y reciban sus deudos nuestro sentido pésame.



Srta. Guillermina Deza

† En Ferrol el 13 de Octubre ppdo.

En Ferrol y a los 27 años de edad, ha dejado de existir la señorita Guillermina Deza, hermana de nuestro conterráneo el conocido y apreciado farmacéutico de esta ciudad Sr. Juan Deza.

Esto es lo que nos reserva la ausencia de nuestro solar nativo, lo enigmático de volver a ver a quién tanto se quiere, por esto más grande el dolor y más sincero nuestro pésame; acéptelo así, cordialmente, de verdaderos amigos, el Sr. Juan Deza.

También ha fallecido en Santa María, a la edad de 44 años el Sr. Juan González, hermano de nuestro consocio y actual miembro de la Directiva Sr. José González.

Fué sepultado el extinto en el cemen-

terio de Cosquín, el día 2 del corriente mes.

Reciban sus deudos nuestro pésame por pérdida tan irreparable.

Sección Informes—

A partir del número próximo, inauguraremos esta sección, la que estará dedicada a dar y facilitar datos relacionados con la Comisión Pro-Trabajo; Diarios Regionales editados en Buenos Aires; Informes de empresas navieras y direcciones útiles.

LIRICAS

OOOOOO

Hermosa de frente blanca
 Que tienes esbelta cintura,
 Que tienes rubios cabellos
 Que en rizos al aire ondulan:
 Dirije a mi esos tus ojos
 Que miran con tal dulzura,
 Que me dan goces al alma
 Y me calman mis angustias,
 Que en su lánguida mirada
 Bajo solemne ternura,
 A todo mi mal hacen bien
 Y mis dolores ocultan.
 ¡Ah! Cúdamte te lo ruego
 Para ver tu gracia pura,
 Vuelvan a mi esos tus ojos
 Que son mis dichas y venturas.
 Que al mundo mujer bajastes
 De las celestes alturas;
 Blanda como el cefirillo
 Que allá en las pampas susurra;
 Como el arroyo suave
 Que entre jazmines murmura;

Apacible como el rayo
 De la nacada luna,
 Que en las corrientes riéla
 De las tranquilas lagunas;
 Cual la tórtola amorosa
 Cuando sola en la espesura,
 Ausente del bien amado
 Los tiernos hijos arrulla.
 En fin, así como eres tierna
 Cual la vaporosa bruma
 Que al cansado navegante
 Cercana ribera anuncia:
 Y así, como todo éso ...
 Como el sol, como la luna,
 Como las mismas estrellas,
 Como la inmensa fortuna,
 Como todo lo existente,
 Como el bálsamo que cura;
 No hay para mí en el mundo
 Cual mi Amelia: ninguna.

Benjamín Martínez Cadilla.



(Continuación)

VI

La casa de Angulo. — Visita inesperada.
— Las alas rotas. — La última bendición.

La situación financiera en que nos dejaba mi padre no era halagadora. Todo su capital se reducía al mobiliario de la casa, a algunos miles de pesetas, que le debían algunos amigos a quienes se los prestó sin otra garantía que la buena fe, a algunos papeles del municipio, y varios haberes de testamentaría que se le adeudaban, y por fin pocos miles más de pesetas que tenía depositados en el Banco de Burgos.

De las deudas y préstamos se alcanzó a cobrar casi la mitad, gracias a las diligencias de mi tío; los papeles se vendieron con pérdida, y se acumularon todas las cantidades en una sola, con cuyos intereses, se podía acudir a todas las necesidades aunque algo estrechamente.

La primera disposición de mi madre fué, en consecuencia, cambiar de casa. La que habitábamos resultaba demasiado grande para nosotros. A Juana se la dejó en libertad para buscarse otra colocación más lucrativa, pues no estábamos en disposición de pagar sus servicios. Ella comprendió nuestra situación y se resignó a dejarnos, pero no por completo: continuó viniendo con frecuencia, ya

para traernos agua y hacernos otras diligencias, sin querer recibir otra remuneración que el afecto familiar e íntimo de mi madre y nuestro; que no sabíamos cómo corresponder a tantas y tan delicadas muestras de estima.

Nos trasladamos a un departamento alto del antiguo palacio señorial, conocido por la Casa de Angulo en la calle de la Calera. Tenía el departamento una habitación grande de techo artesonado de nogal, las paredes blancas revocadas de yeso y el piso de anchos tablones de roble. Un gran ventanal con poyos laterales alumbraba la estancia. En una de las paredes laterales había una chimenea de mármol con amplia campana de repisa de bronce, sobre la que se destacaba el escudo nobiliario de los Angulos. Frontera a la ventana se abría una alcoba en la que cabían cómodamente dos camas. La otra habitación era más pequeña y sencilla y daba a un patio interior, lo mismo que la cocina y demás dependencias anexas. En la misma casa vivían otras familias modestas que aprovechaban las cómodas habitaciones y departamentos en que los dueños habían dividido el viejo palacio.

Nosotros no necesitábamos más. El alquiler era reducido, y aunque algo incómodo las muchas escaleras, en cambio se gozaba de luz del sol, que entraba a torrentes por el amplio ventanal, desde donde se contemplaba en

primer término la huerta de las Calatravas, las eras, las vías del tren el paseo de los Pisones y los cerros achatados, cubiertos de manchas parduzcas de los barbechos y verdes de los sembrados, entre la triple hilera de árboles que se perdía en la lejanía, señalando las carreteras de Madrid la de la Cardeña y la de Cortés.

La sala grande se amobló con lo más indispensable, y en la pequeña acomodaron mi cama, mi mesa de estudio y mis libros. Los demás muebles, unos se vendieron, otros se los llevó Julio. Las personas amigas no sospecharon o por lo menos aparentaron no sospechar la situación en que nos quedábamos con la muerte del padre. Se explicaron que la casa donde vivíamos no nos acomodase ya por los recuerdos tristes que suscitaría en nosotros ya por ser demasiado grande para nuestras modestas necesidades. El mismo luto reciente explicaba el retraimiento de mi madre y hermana quienes fueron poco a poco, desligándose de todo compromiso y aislándose en la inmensidad de su dolor. Como si éste aún no fuera bastante una nueva pena vino a aumentarle, rompiendo bruscamente las alas de mis ilusiones y empujando mi vida por forzados senderos.

No había transcurrido un mes desde la muerte de mi padre y ya vivíamos tranquilos y resignados en la nueva casa, cuando un día se presentó Julio acompañado de un sacerdote. Pertenece éste a una orden religiosa, era de Burgos, antiguo conocido de mi padre y amigo de mi hermano. Venía a recorrer la provincia con el objeto de reclutar muchachos para su Noviciado situado en pueblecito de la provincia de Navarra. El sacerdote me trató con muestra de singular cariño, que yo me explicaba por la antigua amistad con la familia y por la natural compasión que le causaba mi horfandad. Después de largo rato de conversación, en la que indirectamente fué explorando mi adelanto en los estudios, se retiró colmándome de alabanzas, y prometió volver al día siguiente a comer con nosotros, aceptando la invitación que le hizo mi hermano.

Al día siguiente al volver de las clases del Instituto, me encontré en casa con dicho religioso, que acompañado de Julio hacía largo rato estaba con-

versando con mi madre. Apenas llegué me llamó Rosario aparte a la cocina y me dijo:

— Mira, Jorge, ese señor quiere que vayas con él, para hacerte Religioso de su orden; Julio parece empeñado en ello. Tú, ¿Que dices? ¿Te gustaría? No, le contesté. Y mamá? y tú? y Anita? ¿No voy a terminar el bachillerato el año que viene? No; no voy a ningún lado; no quiero separarme de vosotras; no quiero ir.

— Pues Julio insiste en ello; ya creo que lo tiene todo arreglado, y ¡claro! como ahora es él quien manda.... mamá no tendrá otro recurso que ceder.

— ¿Que él es quien manda? Aquí no. Ya veremos. Repliqué yo y me fuí a la sala.

Entré disgustado, serio. Saludé con desabrimiento y me senté a la mesa.

Noté que mi madre disimulaba cuanto podía su contrariedad, y por no disgustarla me mostré atento aunque reservado en la comida. No se habló en ella de otra cosa que de las conveniencias y seguridad de la vida religiosa. La vida del Noviciado, a estar a la pintura del Padre, era un paraíso; el estudiantado una continuación de aquella felicidad, aumentada por el fervor de los estudios, en los que se pasaba insensiblemente la juventud libre de los peligros que la acechan en el mundo; luego la vida del ministerio propio de la orden, en cuyo ejercicio, además de la estimación de las gentes sensatas, encontraría las ventajas positivas de la vida común; la facilidad de dedicarme a los estudios que más me agradasen; el placer de vivir siempre entre hermanos, y sobre todo la seguridad de la salvación eterna; en fin todo era felicidad sin sombras de ninguna clase; un cielo anticipado. A cada ponderación del Padre asentía Julio solemnemente con un ¡Quién lo duda! ¡Es natural Jorge con su talento, decía con aire de convicción, llegará a los primeros puestos. ¡Qué dicha cuando le veamos hecho un reverendo! Y se reía estrepitosamente con una risa forzada, que a mí me sabía a rejalar. Requerido mi parecer, dije que admitía fuese verdad todo lo que el Padre decía; no podía creer que no fuese sincero en sus declaraciones; pero yo no estaba por escoger este camino. Sería muy bueno, no cabía duda; pero no era el único y mis proyectos eran otros. Yo no iría por mi voluntad, por lo demás, recalcada, no re-

conocía otra autoridad que la de mi madre. Julio y el Padre replicaron que estaban conformes en lo que se refería a esto último; ni ellos pretendían otra cosa, por supuesto. Añadieron que yo no tenía discreción suficiente para saber lo que me convenía, y que era necesario, en consecuencia, que me dejase guiar por los que desinteresadamente se preocupaban de mi porvenir. Sin embargo, esperarían mi decisión al día siguiente para tomar una resolución definitiva; por que estas cosas, decía sinceramente el Padre, no se hacen violentamente; son muy serias y nada violento es durable.

A la noche mi madre me habló con claridad.

El pequeño capital que nos había dejado el padre, no podía tocarse para los gastos de mi carrera sin exponerse a caer en poco tiempo en la mayor pobreza; los intereses de dicho capital apenas bastaban para atender a los gastos diarios y a vivir decentemente; esto si Julio no reclamaba el suyo, como podía, si lo hacía, no tendría Rosario otro remedio que trabajar para vivir. Mi padre lo había previsto en su testamento en el cual había una cláusula relativa a mi porvenir. En ella se le pedía encarecidamente a Julio que tomase por su cuenta el sufragar los gastos de mi carrera, o por lo menos contribuir eficazmente a ellos. Se fundaba mi padre en la consideración de que el capital de los hijos había sido mermado en provecho de Julio para costearle generosamente sus estudios y ayudarle a establecerse con crédito y comodidad en Burgos, instalándole una farmacia, que podía competir con las mejores de Llera o de Barriocanal. A esta cláusula oponía Julio, que su negocio no le producía aun lo suficiente para atender a los numerosos gastos de familia, y que de costearme la carrera tendría que pedir la parte que le correspondía de los bienes paternos. De los bienes de su mujer no había que hablar: aun no había muerto su padre y no era el caso de pedirle dinero, ni quería tampoco: así como así no iba ella privar a sus hijos de lo que les correspondía por dársele a un extraño, que como tal me consideraba, pues su voluntad terca y obstinada, rencorosa y vengativa, ni perdonaba agravios ni olvidaba rencores, y el disgusto con que mi padre había visto su casamiento lo tenía atravesado sin poderlo pasar; eso sí, con una mansedumbre y dulzura exterior in-

vulnerables. Los presentimientos de mi hermana se vieron plenamente confirmados ante estas declaraciones. La venganza de la pasiega tenía una ocasión de producirse y no la desperdiciaría: hacer pasar a mi madre la humillación de la pobreza o inflingirla un dolor más, separándola de mí a quien tanto quería. Me dí cuenta de la situación y antes de contestar categóricamente, quise consultarlo con mi confesor.

Madrugué después de una noche de insomnio, en la que mil disparatados proyectos bullían en mi cabeza. Acudí a los Carmelitas y llamé al P. Eusebio con quien hacía mucho tiempo me confesaba. Le expliqué claramente lo que me pasaba, los motivos de mi repugnancia a entrar en orden de vida que tan contrario era a mis propósitos, la violencia moral con que a él me llevaban una tacañería miserable y una venganza más miserable aun. El buen Padre me consoló lo mejor que pudo y me aconsejó ceder por el momento para no perjudicar a mi madre ni a mi hermana. Por lo demás el Noviciado a nada obligaba: si no me gustaba podía dejarlo sin ningún otro compromiso, y entonces tomar otra decisión definitiva; si me gustaba no había perdido nada, y no tendría motivo para arrepentirme. Los hombres y las cosas cambian rápidamente. ¡Quién sabe lo que puede ocurrir dentro de un año! Con estas palabras me despidió mi viejo amigo y confesor.

Al salir de los Carmelitas pasé por casa de Fernando. Hacía días que no le veía en la clase, y esto me intrigaba. Le encontré preparando su equipaje y no fué poca mi extrañeza al saber que él también iba al mismo noviciado.

Otros motivos, muy diferentes de los que a mí me impulsaban, le llevaban a él por el mismo camino. Tan grande como mi extrañeza fué mi alegría. No me había querido decir nada por no afligirme con una decisión que sabía no era de mi agrado; así que cuando yo le enteré de todo, no pudo ocultar su satisfacción. Hablamos largamente de futuros propósitos, hicimos fantasías sobre un porvenir que nos era totalmente desconocido y al cual entraba yo con profundo disgusto, con no oculta aversión, llevado sólo por una conveniencia familiar, algo consolado con la compañía de un amigo, pero decidido a romper con toda imposición violenta el día en que se me presentase una oportunidad.

Cuando llegué a casa le hablé a mi madre. Quedó tranquila, pero con una pena muy grande al pensar que en breve se separaría de mí. Rosario estaba inconsolable. Julio vino a comer. Me contenté con decirle que dispusiera como le pareciese más conveniente.

Como alas de una mariposa, las alas de mi fantasía perdían su brillo policromado al contacto de la inflexible realidad; destrozadas cruelmente caían hechas polvo no en la llama de una ilusión sino entre las garras de la pobreza, del odio y de la venganza más miserables.

Los preparativos comenzaron pronto. Mi madre arregló lo mejor que pudo un baúl con mis trajes mejores y una cantidad más que regular de ropa blanca. ¡Cuántas indicaciones, cuántas advertencias sobre el número de las prendas, su uso, su conservación, su limpieza! Con todo cuidado fué colocando mis libros, mis útiles de escritorio, algunos de los cuales habían sido de mi padre. ¡Con qué minuciosidad iba limpiando y envolviendo todo para preservarlo de los golpes y del traqueteo del viaje! Mi hermana la ayudaba de mala gana, echando pestes contra la orgullosa pasiega, contra el hermano descastado...

El día primero de noviembre estaba todo preparado para la marcha. Aquella tarde fuimos al cementerio para llorar por última vez juntos sobre la tumba de mi padre.

Por la noche, antes de acostarme, mi madre vino a mi habitación, me dió una serie de consejos y advertencias que quedaron para siempre grabados en mi alma. A lo último me dijo: — Te vas y no volveré a verte. Siento que voy a reunirme muy pronto con tu padre. No

te olvides de tu hermana que tanto te quiere, ni cualquiera que sea tu porvenir manches nunca tu nombre con ningún deshonor; lo has heredado limpio de tu padre, consérvalo como él te lo ha legado: es tu más rica herencia. Ponte de rodillas que te quiero bendecir por última vez. Todo emocionado me puse de rodillas, y, levantando su mirada al crucifijo que había sobre la cabecera de mi cama, mi madre me bendijo. Me levanté y lloremos sin poner dique a nuestras lágrimas en un prolongado abrazo. Rosario entró después, se sentó a mi lado y no quiso separarse hasta que me quedé dormido, rendido a las emociones violentas de aquél día. ¡De cuántas cosas hablamos! ¡Cómo se abrieron nuestros corazones y se desbordó el fraternal cariño de nuestras almas...!

El día 2 de Noviembre acompañado de Fernando dejaba por primera vez la ciudad de Burgos.

Eran las primeras horas de la mañana. Al doblar el puente Capiscol aún se divisaban las caladas torres de la Catedral doradas por los rayos del sol naciente. Una bruma tenue, desprendida del lecho del río flotaba en caprichosos girones sobre los amarillentos álamos del soto de la Cartuja; a lo lejos el valle del Arlanzón se dilataba ante nuestra vista como un verde tapiz surcado caprichosamente por una cinta de plata.

Un cúmulo de recuerdos tristes y alegres se agolpaban a mi memoria, y una aflicción tan grande se apoderó de mi alma, que por momentos me sentía morir. Deseché las cariñosas solicitudes de mi amigo, y acurrucándome en un rincón del coche, desahugué mi corazón rompiendo a llorar sin consuelo.

(Continuará).

CASA INTRODUCTORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA—A y A—A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba





— Hála mayoral, que el sol empieza a apretar de firme. ¿Falta mucho para llegar al Porriño?

— Dos kilómetros, señorito. Si no fueran esa malditas moscas que atormentan al ganado, ya estarían ustés allá.

Y el cochero, al decir esto, hizo restallar la fusta en las orejas de los pobres jacos, que iban cubiertos de espuma lo mismo que las eneidias del mar Egeo, y valga el símil.

Los animales al recibir el nada suave aviso del amigo, arrancaron al galope y llevaron en volandas el cesto en que viajábamos este humilde cronista y un mi pariente por afinidad.

Ea, ya estamos en el Porriño, patria de recoveros y panaderas de a caballo.

Propuse a mi acompañante hacer una pequeña parada en la villa a fin de fortalecer el estómago, algo desfallecido ya a pesar de no ser más de las nueve de la mañana, unas nueve que me parecieron doce, habido en cuenta el calor y el apetito, cosa ambas bastante molestas y no es porque yo lo diga.

El cochero pasó delante de un estanco, donde además de vender los efectos de la Compañía Arrendataria, despachaban "vinos y comidas a todas horas". La estanquera nos recibió con la sonrisa en los labios, esa sonrisa de que nos hablan los viejos cronicones.

— ¿Qué tiene usted que darnos de comer, señora?

— Póis huevos, sardinas en escabeche, chourizos, queso, jindas y cajetillas de á corenta.

Pedimos huevos y queso de bola.

De los huevos nada malo tuvimos que decir; pero al queso fué de todo punto imposible abrirle brecha ni aun con el auxilio de la faca del mayoral, habituado a cortar con ella el cuero de las cabezadas. Aquello, por lo resistente, se nos antojó, y no íbamos desacertados, un pedazo de dólmen céltico, digno de figurar en un museo arqueológico.

— ¿Cuánto le debemos?

— Póis... catorce reales.

— ¿Catorce reales por media docena

de huevos, una libra de pan y dos cuartillos de vino?... ¡Porriño! — exclamé en el colmo de la indignación. — ¡Arrea, mayoral!

De nuevo en la polvorienta carretera, mi compañero de viaje, que no es gallega pero que está casado con una gallega y quiere bien a Galicia, no cesaba de ponderarme las múltiples bellezas del paisaje.

Las azules motañas, del húmedo valle, las cañadas, los pinares, los bosques de castaños, ¡hasta las iglesias parroquiales!, todo le arrancaba acentos de admiración y de entusiasmo. Lástima — añadió — que un país tan hermoso, no encuentre protección en las esferas oficiales por culpa del odioso caciquismo.

— Chico, chico — hube de interrumpirle, — ya me parece uno de esos políticos de secano que aparecen por esta tierra un verano sí y otro no para acompañarnos en el sentimiento. Te felicito porque me resultas un Bugallal de cuerpo entero, el cual Bugallal no teniendo más hipérbolos a mano, acaba de colocar a Galicia entre dos aguas igualmente batidas: el Océano Atlántico y el Océano... Cantábrico.

Pero a buen seguro que cuando el señor Bugallal, vuelva al poder recordará sus arranques oratorios de Lugo y nos pondrá, en lo administrativo, a la altura de nuestras rías encantadas y de nuestra rica fruta de hueso.

Dos horas después del anterior relato, bajábamos la pendiente de Troncoso, olvidada aldea de miserables viviendas veinte años hace, convertida hoy por arte mágica de un pueblo, con edificaciones modernas, alegre y bonito, y con más humos o si se quiere, gases, que la capital de su ayuntamiento.

Ahí quedan a derecha e izquierda, los hoteles de la Modista, Rosal, Carrera, Abril, Guisado, Abelino, Central, Francés y, por último, la soberbia fábrica con honores de palacio, establecimiento que honra a Galicia y del cual son dueños los señores hijos de Peinador, brazos conquistadores de esta comarca que ellos debe una fama y un renombre que,

por lo universales, corren parejas con los de Roma y Jerusalén.

¡Bien haya la memoria del modesto párroco descubridor de este precioso manantial, eterna fuente de salud cantada y bendecida en todas las lenguas, desde el país de los esquimales hasta el estrecho de Malaca!

En otros balnearios, apena el espíritu la contemplación de seres baldados o cacotímicos; caras contrídas por el dolor, narices carcomidas, orejas con escamas... Aquí, por el contrario, todos los semblantes ostentan un barniz de alegría que encanta. ¡Cualquiera adivina que allí en lo profundo de aquellos estómagos trabaja la dispepsia o funciona el flato!...

Comimos en una de las fondas y comimos a satisfacción, siendo de notar que todos nuestros compañeros de mesa, enfermos crónicos y no crónicos hacían honor a los platos. No lo hubieran hecho mejor los maestros de primeras letras reunidos en fraternal banquete.

Al salir del comedor, vi, en uno de los pasillos, bajo un emparrado, un canónigo de abultado vientre jugando al tresillo en unión de un militar retirado y un mulato en "activo servicio".

Ya en la calle tropecé con un general de división, dos sobrinas de un fiscal, un contralmirante, una baronesa viuda, un banquero, un ex ministro de la Corona, un portugués, luego otro portugués, y otro y otro hasta el número de doscientos. Vamos, que ni en Mozambique!

Más tarde, dirigí mis pasos, por un camino bastante descuidado, hacia las orillas del plácido Tea, donde brota burbujante el manantial de Troncoso. Buen número de agüistas, vaso oblongo en mano, esperaban esta vez a semejanza de las criadas de servir en nuestras exhaustas fuentes. Yo también, aunque me esté mal el decirlo, formé en la cola a espaldas de una señorita color de aceituna que por cierto eruptaba de un mo-

do alarmante como si la hubieran sacado el corcho.

—¿Subimos a Sobroso?— dijo alguien entre los circunstantes.

Confieso que gusto de visitar ruinas de fortalezas y monasterios, quizás porque yo también voy para ruina y acepté desde luego la proposición. En efecto, un cuarto de hora después, trepábamos por aquella cuesta de todos los demonios en demanda del centenario torreón de Sobroso; desmoronado castillo roquero situado a no sé cuántos pies sobre el nivel del mar.

Llegamos por fin al pie de los viejos muros sin haber tocado la corneta como nos contó la señora de casa, que ella la tocó en ocasión análoga, pero sí rendido de cansancio, del que no bastó a compensarnos el panorama espléndido que desde allí se domina.

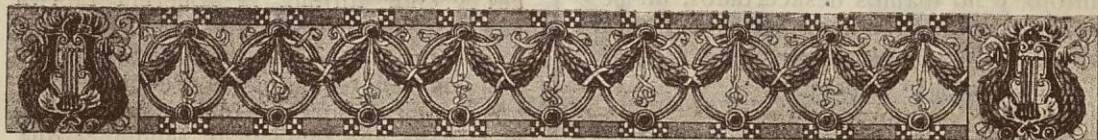
Yo también quisiera, quedarme aquella noche vigilando entre las ruinas del castillo, aguardando la venida de Floralba, la poética visión que, según la leyenda, visita nocturnamente el abandonado torreón, pero recordando que no he de sesudos homes acudir á deshora á citas de castellanas más o menos intangibles, torné a Mondariz en compañía de los demás expedicionarios.

Al pasar, ya de vuelta, por delante de uno de los hoteles, oímos la voz de una señorita, primer premio en Conservatorio, que hacía las delicias de la reunión cantando una romanza como podría hacer una oveja huérfana.

¡Y pensar que uno de esos corresponsales de periódicos que brotan espontáneamente en los balnearios, aseguró que aquella señorita es una verdadera artista con voz de ángel... bicarbonato sódico!...

Y puesto que este articulillo va resultando también algo sódico, doy aquí por terminado mi interesante viaje.

Cuiñas.



CASA BIGI - FUNDADA EN 1892

LA MEJOR MUEBLERIA

CONTINENTAL La Reyna de las Máquinas de escribir

BIGI & BUONACUCINA

U. T. 3501

151 - Independencia - 157

Córdoba

Ferretería
El Arca de Noé

JUAN PEREZ de SANTIAGO

Ventas por Mayor y Menor

RIVADAVIA 230 al 238 — Teléfono 3461 — CORDOBA

PANADERIA
"INDEPENDENCIA"

DE F. y J. MESQUIDA

PAN ELABORADO CON LAS MEJORES HARINAS y MAQUINARIAS MODERNAS
REPARTO A DOMICILIO

INDEPENDENCIA 332 Tel. 3444

Eloy Martínez y Cía.

IMPORTADORES

Fábrica de Ropa y Sombreros

CÓRDOBA
Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES
Rivadavia 874

ANTONIO NORES

Fábrica de Calzado y Talabartería

Almacén de Cueros Curtidos — Surtido completo para Zapateros y Talabarteros
Artículos para viaje y tapicería para carruajes

SAN GERÓNIMO, 239

CÓRDOBA

Gran Almacén y Bazar

"OLIMPIA"

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 4306 CORDOBA

Ofrecemos Gran Surtido en Conservas Españolas

BÁR

El Espléndido

SOCIEDAD ANONIMA

San Martín 183

Casa Especial

PARA

SERVICIO DE LUNCH

"EL BUEN SANDWICH"

Bar - Fiambrería - Rotiserie

Calle San Martin, 125

LA CASA MAS SURTIDA DEL RAMO

Pídanos por Teléfono al N.º 2821

"La Flor del Dia"

Acordamos **CRÉDITOS** a pagar en **10 MENSUALIDADES** y sin intereses, pudiendo comprar Vd. en iguales condiciones que al contado.

Pida informes

San Martin y 24 de Setiembre - Teléfono, 2889

Aserradero y Carpintería

Depósito de Maderas del País

*Existencia permanente
de puertas y ventanas*

Francisco Alsina y Cia.

Boulevard Guzmán 236-288

Casilla Correo 40

Córdoba

Teléfono 2011

DISPONIBLE

Ferriteris KEGELER



Es de calidad superior la esencia de superioridad
 relojería — joyería

COMPRA VENTA SALAHUA Y AFRIMOS

Ferriteris, Pintureria, Bazar, etc. Etc.

Ferretería KEGELER

Rivadavia 365 — Córdoba



ALAMBRE DE FABRICACION ALEMANA

Permitímonos de recordar a los señores estancieros y agricultores que en adelante dispondremos de nuevo de NUESTRO AFAMADO ALAMBRE DE ACERO OVALADO DE FABRICACION ALEMANA.

Cada rollo lleva nuestra marca **J. K. C.**

Son rollo de 45 kilos, hay de 14-16 de 1250 mts. cada rollo, 15-17 de 1000 mts. cada rollo. Garantizamos de alta resistencia y de superior calidad, mejor que cualquier alambre que se introduce en el país.

Es de calidad superior, la esencia de superioridad

Cemento, Tirantes T., Fierros, Maderas,
Ferretería, Pinturería, Bazar, Etc. Etc.

Casa Marcus

Relojería, Joyería, y Platería

SE COMPRA:

Objetos de Plata antiguos y modernos

Muebles antiguos, monedas y medallas

Anexo:

Fotografía "KALOS"

ECONOMIA

ELEGANCIA

PERFECCIÓN

178 - San Martín - 178 - Córdoba

"La Española"

DE

MANUEL OSORIO

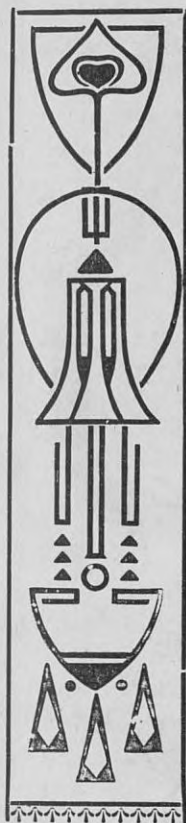
Fábrica de Paraguas

y Academia de Bordados

y Vainillados a Máquina

INDEPENDENCIA, 192

Córdoba



Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

La Gran Mueblería de Moda

Siempre lo mejor
a mejor precio

LA VENTAJOSA

Relojería — Joyería — Armería

SANTIAGO REY

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS DE OCASION
POR TODA COMPRA Y COMPOSTURA HECHA EN ESTA CASA SE DA SU GARANTÍA

Alhajas finas de platino y brillantes

ROSARIO DE SANTA FÉ, 138 -- CÓRDOBA



MARCA REGISTRADA

CERVECERIA CORDOBA

SOCIEDAD ANÓNIMA

PILSEN Y MUNICH

CERVEZAS DE CALIDAD, TIPO EUROPEO



El secreto del éxito de nuestros productos reside en su composición de

Pura Malta y Lúpulo

constituyendo de este modo la bebida más sana.



Hielo cristalino de agua destilada

==== Teléfono 3509 ====